

DIANA OLIVARES MARTÍNEZ

El Colegio de San Gregorio de Valladolid

Saber y magnificencia en el tardogótico castellano



Biblioteca de Historia del Arte
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

DIANA OLIVARES MARTÍNEZ es doctora en Historia del Arte (2018) por la Universidad Complutense de Madrid. Previamente se licenció en Historia del Arte por la misma universidad (2009) y se tituló en *Historia del Arte: Conocimiento y Tutela del Patrimonio*, máster de la Universidad de Granada (2010), y en *Estudios Medievales Hispánicos*, máster de la Universidad Autónoma de Madrid (2012). Obtuvo la Beca de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación (2011-2015) en la Universidad Complutense de Madrid y ha desempeñado tareas docentes en diversas titulaciones y programas de dicho centro. Ha impartido clases en la Universidad de Sevilla y actualmente es profesora en la Universidad de Valladolid.

Ha participado en varios proyectos de investigación y es miembro del Grupo de Investigación UCM, Arquitectura e integración de las Artes en la Edad Media, dirigido por el doctor José Luis Senra. También ha realizado dos estancias de investigación en The Warburg Institute (Londres) y en el Centre André Chastel (París). Además, ha sido beneficiaria de la beca Formarte, del Ministerio de Cultura, en la Biblioteca Nacional de España (2016-2017) y en el Museo Nacional del Prado (2017-2018). Su línea de investigación está centrada en la promoción artística episcopal y en la arquitectura tardogótica castellana.

El Colegio de San Gregorio de Valladolid

Colección Historia del Arte
Serie Biblioteca de Historia del Arte, 33

DIRECCIÓN

Wifredo Rincón García, Instituto de Historia, CSIC

SECRETARÍA

Miguel Cabañas Bravo, Instituto de Historia, CSIC

CONSEJO DE REDACCIÓN

Elena Díez Jorge, Universidad de Granada

María Dolores Jiménez-Blanco Carrillo de Albornoz,

Universidad Complutense de Madrid

Therese Martin, Instituto de Historia, CSIC

Matilde Miquel Juan, Universidad Complutense de Madrid

Idoia Murga Castro, Instituto de Historia, CSIC

Juan Miguel Sánchez Vigil, Universidad Complutense de Madrid

Luis Sazatornil Ruiz, Universidad de Cantabria

Jaime Vindel Gamonal, Instituto de Historia, CSIC

CONSEJO ASESOR

Manuel Arias Martínez, Museo Nacional de Escultura de Valladolid

Paula Barreiro López, Université Grenoble Alpes

María Luisa Bellido Gant, Universidad de Granada

Antonio Cea Gutiérrez, Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, CSIC

Juan Ignacio del Cueto Ruiz Funes, Universidad Nacional Autónoma de México

Manuel García Heras, Instituto de Historia, CSIC

Milagros Guardia Pons, Universitat de Barcelona

Concha Lomba Serrano, Universidad de Zaragoza

Irene López Arnáiz, Instituto de Historia, CSIC

Vidal de la Madrid Álvarez, Universidad de Oviedo

Carmen Ortiz García, Instituto de Historia, CSIC

Pamela Patton, Princeton University

Antonio Urquizar Herrera, Universidad Nacional de Educación a Distancia

Alfredo Manuel Vigo Trasancos, Universidad de Santiago de Compostela

DIANA OLIVARES MARTÍNEZ

El Colegio de San Gregorio de Valladolid

Saber y magnificencia en el tardogótico castellano

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2020

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: publ@csic.es)



© CSIC

© Diana Olivares Martínez

© De las imágenes, las fuentes mencionadas a pie de figura. Si no se menciona fuente, la autoría es de Diana Olivares Martínez

Imagen de cubierta: patio principal del Colegio de San Gregorio de Valladolid, (fotografía de la autora).

ISBN: 978-84-00-10663-8

e-ISBN: 978-84-00-10664-5

NIPO: 833-21-022-4

e-NIPO: 833-21-023-X

Depósito Legal: M-6189-2021

Diseño y producción gráfica: gráfica futura

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

*A mis padres,
Ángela y Manuel*

Índice

PRÓLOGO	10
<i>Javier Martínez de Aguirre</i>	
INTRODUCCIÓN	13
Normas de transcripción paleográfica.....	19
Siglas y abreviaturas	19
ALONSO DE BURGOS Y SU PAPEL COMO OBISPO PROMOTOR.....	20
Obispos y espacios del saber en la Castilla bajomedieval.....	21
Fray Alonso de Burgos, <i>hechura e criança de sus alteças</i>	36
Un recorrido por su promoción artística	45
SAN GREGORIO DE VALLADOLID EN LA HISTORIOGRAFÍA ARTÍSTICA.....	66
EL COLEGIO COMO INSTITUCIÓN: FUNDACIÓN Y FINANCIACIÓN	90
HACIA UNA CRÍTICA DE AUTENTICIDAD	108
Vicisitudes del edificio y su documentación	110
La fábrica del colegio.....	114
Transformaciones de las estancias a partir del siglo XVI.....	116
ARQUITECTURA: ESTRUCTURA Y FUNCIÓN	138
Composición y organización del edificio	139
Análisis de los elementos constructivos.....	168
Reflexiones sobre la autoría	215
Síntesis del proceso constructivo	229
LA PORTADA, UN MONUMENTAL ACCESO AL CONOCIMIENTO.....	234
<i>Hortus conclusus</i>	242
Los trabajos de Hércules	264
Los salvajes, guardianes del conocimiento.....	274
El promotor ante los santos	299
¿Gil de Siloe?.....	301
CONCLUSIONES	306
ANEXO LÁMINAS.....	312
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	318
Fuentes inéditas.....	318
Fuentes impresas	318
Catálogos, inventarios y repertorios documentales	320
Bibliografía.....	321

Prólogo

Javier Martínez de Aguirre

Universidad Complutense de Madrid

Con frecuencia, grandes creaciones del arte medieval traslucen la personalidad de sus promotores. Es el caso del Colegio de San Gregorio de Valladolid, fundado a finales del siglo xv por el entonces obispo de Palencia, el dominico Alonso de Burgos (†1499). La peculiar trayectoria vital del prelado, hechura de Isabel I y tan volcado en sus edificaciones que pasó a la posteridad con el apodo de «fray Mortero», dejó en él su huella, al igual que lo hicieron la genialidad de los artistas y la originalidad anárquica —en palabras de Gómez-Moreno— del tardogótico castellano. La conjunción de todos estos factores dio como resultado un edificio ingenioso en su conformación arquitectónica, ostentoso en su complemento ornamental y de tal complejidad semántica en su portada que supone un desafío para los exégetas de los discursos visuales medievales.

El colegio llamó la atención de sus coetáneos y, hasta nuestros días, ha seguido despertando asombro entre los visitantes e interés entre los estudiosos. La lista de viajeros, cronistas e historiadores es tan amplia como desigual su atención. La mayor parte se han ocupado de la portada, la escalera y las fachadas del patio. Atrapadas las miradas por la espectacularidad de estos elementos, raras veces los análisis han ido más allá. Es como si el abigarramiento ornamental hubiera tejido una intrincada barrera que dificultara superar estos componentes importantísimos, aunque epidérmicos, con relación al ser arquitectónico del edificio.

Descifrar el sentido del imponente escudo de los Reyes Católicos, del árbol y la fuente, de los niños y los salvajes que pueblan la portada se ha visto como tarea prioritaria. Las circunstancias históricas —toma de Granada— y el *hic et nunc* de un colegio dominico en la época de los descubrimientos han guiado, o quizá en ocasiones extraviado, a quienes han entretejido interpretaciones. Desde los pasados años cincuenta, varios han sido los intentos que han desembocado en propuestas divergentes. También aquí la discusión académica se ha focalizado con parcialidad sobre lo más llamativo, descuidando personajes y motivos de menor presencia visual que podrían ayudar a comprender la coherencia del conjunto.

La documentación relativa al obispo y al colegio, tan rica en lo concerniente a algunos aspectos, escasea o resulta inexistente para otros. Varios archivos han sido objeto de pesquisas en busca del rastro del arquitecto tracista y de los imagineros. Como consecuencia, se han publicado noticias referentes a la intervención ocasional, en San Gregorio y su entorno, de artífices de primer nivel, pero no ha sido posible obtener informaciones concluyentes con relación a las cuestiones nucleares. No obstante, la mina no está agotada.

Sostenía Voltaire que las personas deben ser juzgadas antes por sus preguntas que por sus respuestas. En el inicio de su investigación, Diana Olivares Martínez hizo suyos los interrogantes que se cernían sobre el colegio, los reformuló y añadió otros propios de la nueva historia del arte. Con métodos actualizados y un trabajo incansable ha sabido darles contestación, definitiva en unos casos, en forma de hipótesis bien argumentadas

en otros, a lo largo de la tesis doctoral que defendió en la Universidad Complutense de Madrid en abril de 2018. La disertación mereció la máxima calificación y el premio extraordinario de doctorado. Revisada y condensada en el texto que ahora publica la Editorial CSIC, viene a culminar la brillante secuencia de estudios sobre San Gregorio y su promotor, que inauguró Gonzalo de Arriaga en 1634 y han continuado decenas de investigadores hasta las muy recientes aportaciones de Jorge Díaz Ibáñez y José Ignacio Hernández Redondo.

Las páginas que siguen acreditan la laboriosa recopilación y relectura de información de archivo, el trabajo de campo exhaustivo en San Gregorio y en numerosos edificios de todo Occidente, vinculados por estilo, época o tipología con el colegio vallisoletano, y la aplicación de las perspectivas más actuales en los estudios histórico-artísticos. Atienden primero a la personalidad de don Alonso y a las circunstancias del encargo. Describen paso a paso su ascenso en el entorno regio y la asunción de nuevas responsabilidades, con el consecuente incremento de ingresos —son muy novedosas y esclarecedoras, entre otras, las referencias a los millones de maravedís que empezó a manejar entrada la década de 1480—, y muestran al dominico como un nodo fundamental de redes diversas: la de los preladados bajomedievales castellanos, promotores de espacios del saber; la de los reformadores mendicantes, conscientes de la importancia de la formación intelectual; y la de quienes ocuparon las altas esferas del poder político y económico en la corte de los Reyes Católicos.

A continuación le llega el turno a la materialidad del edificio. La autora analiza su devenir a lo largo de quinientos años, recupera el hipotético estado original y desmenuza sistemáticamente las soluciones arquitectónicas, algunas sorprendentemente poco o nada estudiadas con anterioridad, haciéndonos ver su ingeniosa modernidad. En San Gregorio convergieron los grandes creadores del reinado: los toledanos, liderados por Juan Guas, y los burgaleses, con Gil de Siloe y Simón de Colonia. Los vínculos con el colegio de todos estos nombres ya habían sido documentados. El acierto de Diana Olivares está en la formulación de una hipótesis sobre el proceso constructivo que concilia las referencias de archivo con la caracterización de los elementos constructivos. Todos los intervinientes encuentran su sitio: Juan Guas como tracista inicial, Gil de Siloe como diseñador de la portada y Bartolomé de Solórzano como director de obras en los años noventa del siglo xv. No solo eso. Diana Olivares nos introduce, a través de los estatutos, en la vida colegial que allí se desarrollaba y, por vez primera, nos hace ver la maestría del arquitecto al organizar el edificio. Guas, quizá siguiendo indicaciones del prelado, habría ideado la distribución, en cierto modo contrapuntística, de espacios y funcionalidades, aplicando novedades compositivas experimentadas previamente en residencias de la nobleza. Al tiempo que enfatiza la dignidad de la biblioteca y las cámaras del prelado, juega con los niveles para conseguir un reparto de celdas absolutamente rompedor y, mediante la acertada colocación de accesos, diferencia entornos de mayor o menor privacidad. La jerarquización de ámbitos se refleja, asimismo, en el exorno de los vanos, presididos por las reglas de la *variatio*, y en las hábiles soluciones de circulación.

El capítulo final está centrado en el discurso visual de la portada, que inaugura la incorporación a un edificio universitario de los recursos empleados con asiduidad en puertas de iglesia y retablos. Tomando como base explicaciones parciales expuestas por diferentes historiadores, la autora nos propone una interpretación integral en la que figuras de rica simbología —árbol, fuente—, emblemas heráldicos, personajes de variada condición y también motivos aparentemente ornamentales —como el cercado entretejido de mimbres— juegan su papel. Desde lo más aparente hasta lo que ha pasado casi desapercibido —como la doble figuración de Hércules en las enjutas—, todo conforma, a su juicio, una metáfora visual de la sabiduría en forma de *hortus conclusus*, donde crece el árbol de la ciencia que culmina en los reyes. Es una versión en piedra, abrumadoramente rica, del lenguaje alegórico trufado de connotaciones emblemáticas propio de la época. Numerosas fuentes visuales y literarias de aquel tiempo avalan la propuesta, desde la tantas veces aludida *Visión deleytable* de Alfonso de la Torre hasta los escritos de Enrique de Villena sobre los trabajos de Hércules, sin olvidar los grabados.

Concebido por un miembro de la élite intelectual que alcanzó las altas esferas del poder, construido por la élite de los artistas activos en la Castilla de Isabel I, destinado a la formación de las élites religiosas y curiales, San Gregorio no podía ser sino «la más singular obra que hay en nuestros reinos», como alguien escribió en 1494. Comprender y poner al alcance del lector del siglo XXI toda su genialidad es el objetivo que alcanza Diana Olivares mediante este libro, cicerone imprescindible a partir de ahora para recorrer la historia de la «casa de la sabiduría» soñada por Alonso de Burgos.